

3 DE ENERO
1833



MALVINAS ARGENTINA

Historia de una usurpación

CAPÍTULO 2 - LA OCUPACIÓN BRITÁNICA

Historieta histórica ilustrada

Presentación

El 3 de enero de 1833, una fuerza naval británica obligó a las autoridades argentinas a abandonar las Islas Malvinas. La pequeña guarnición, en clara desventaja militar, no podía enfrentar a una escuadra superior sin provocar una matanza.

Este capítulo relata las horas decisivas de la ocupación: la intimación británica, el dilema del comandante José María Pinedo, el arriado de la bandera argentina, la retirada de la goleta Sarandí y las primeras protestas diplomáticas de nuestro país.

La ocupación comenzó por la fuerza, pero también dio inicio a un reclamo argentino que nunca sería abandonado.





El 3 de enero de 1833, los habitantes de Puerto Soledad vieron aproximarse la escuadra británica. La tensión creció de inmediato: sabían que aquella presencia no anunciaba una visita pacífica.



Un oficial británico presentó formalmente la intimación. Gran Bretaña exigía que las autoridades argentinas abandonaran las islas y arriaran su bandera.



La exigencia británica fue comunicada a las autoridades argentinas en Puerto Soledad. El momento era grave: había que decidir cómo responder.



José María Pinedo reunió a sus oficiales para analizar la situación. La decisión era dramática: resistir o evitar una matanza inútil.



La pequeña guarnición argentina tenía menos hombres y menos armamento que la escuadra británica. Enfrentarla abiertamente era casi imposible.



Los hombres disponibles en la colonia eran pocos y estaban en inferioridad. La defensa de Puerto Soledad se veía comprometida desde el inicio.



Pinedo meditó la decisión más difícil: sostener el honor militar o preservar la vida de sus hombres frente a un enemigo claramente superior.



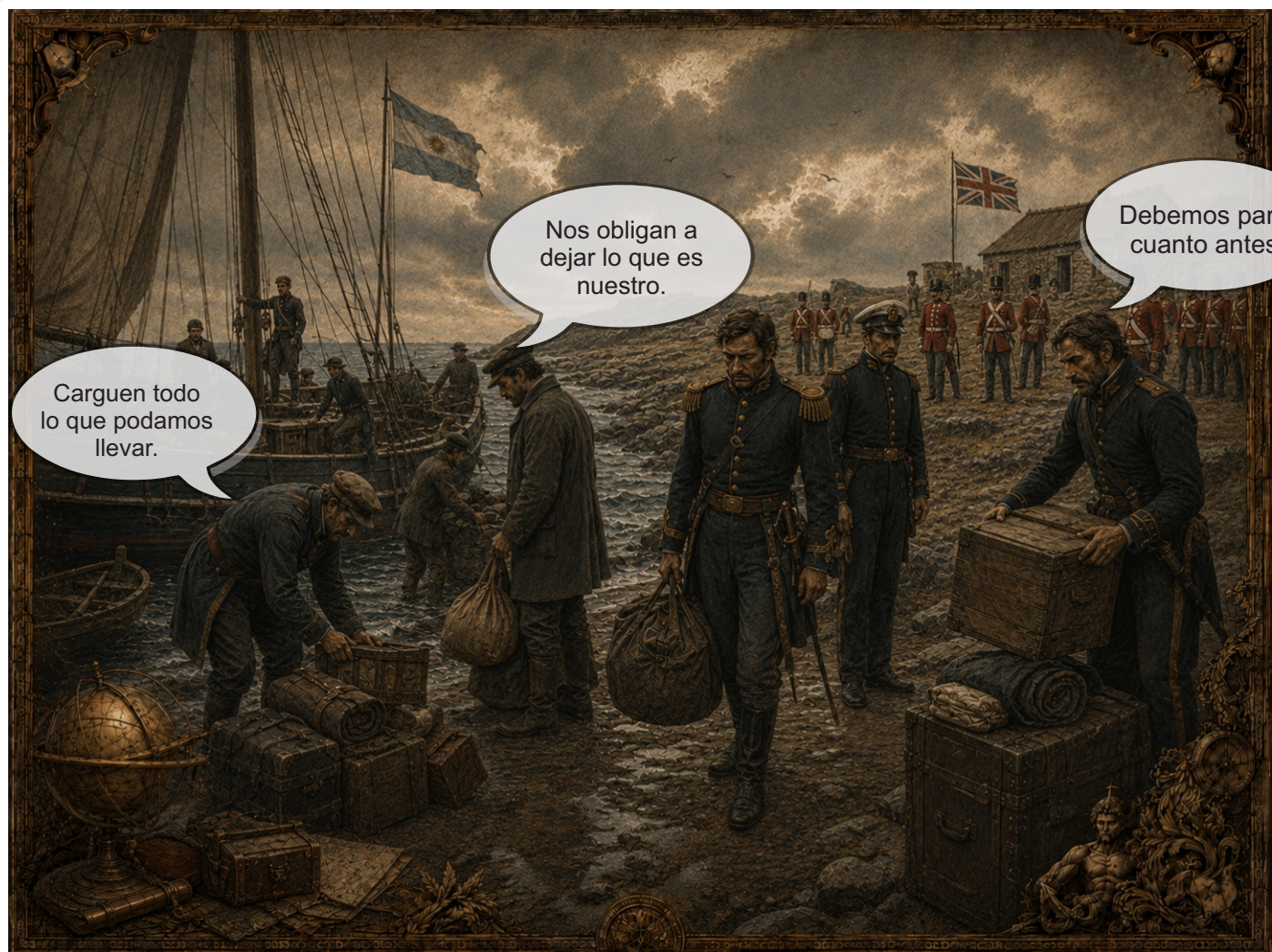
Mientras el mando deliberaba, los habitantes de Puerto Soledad aguardaban con angustia. Todos comprendían que el destino de la colonia se resolvía en esas horas.



Antes del desenlace final, la bandera argentina seguía ondeando sobre Puerto Soledad. Era el último símbolo visible de la soberanía en las islas.



Finalmente, la bandera británica fue izada en Puerto Soledad. La ocupación de las Islas Malvinas quedaba consumada por la fuerza.



Tras la ocupación, los argentinos comenzaron a reunir pertenencias, documentos y provisiones. La retirada era ya un hecho consumado.



La población observó con tristeza la partida de las autoridades argentinas. El silencio del pueblo reflejaba la magnitud de la pérdida.



Con la presencia británica afianzada, Puerto Soledad comenzó a quedar bajo otra autoridad. La ocupación se hacía visible en las calles y en la vida cotidiana.



La goleta Sarandí se apartó lentamente de Puerto Soledad. Desde cubierta, los argentinos dejaban atrás las islas, pero no su derecho sobre ellas.



El viaje de regreso estuvo marcado por el silencio y la amargura. Cada hombre sabía que volvía con una derrota impuesta por la fuerza.



La noticia de la ocupación británica llegó a Buenos Aires y provocó conmoción en los círculos políticos. El hecho fue entendido como una afrenta a la soberanía nacional.



La ocupación de las Malvinas despertó indignación entre la población. En calles y plazas, el reclamo comenzó a tomar fuerza.



El gobierno argentino dejó asentada su protesta ante Gran Bretaña. Desde ese momento, el reclamo por la soberanía quedó formalmente abierto.



Gran Bretaña rechazó devolver el territorio ocupado. La disputa de soberanía quedaba abierta y se proyectaría a lo largo del tiempo.



La ocupación británica acababa de comenzar, pero también nacía una causa histórica que perduraría generación tras generación: el reclamo argentino por las **Malvinas**.



CONTINUARÁ...

PRÓXIMO CAPÍTULO: EL GAUCHO RIVERO Y LA RESISTENCIA.